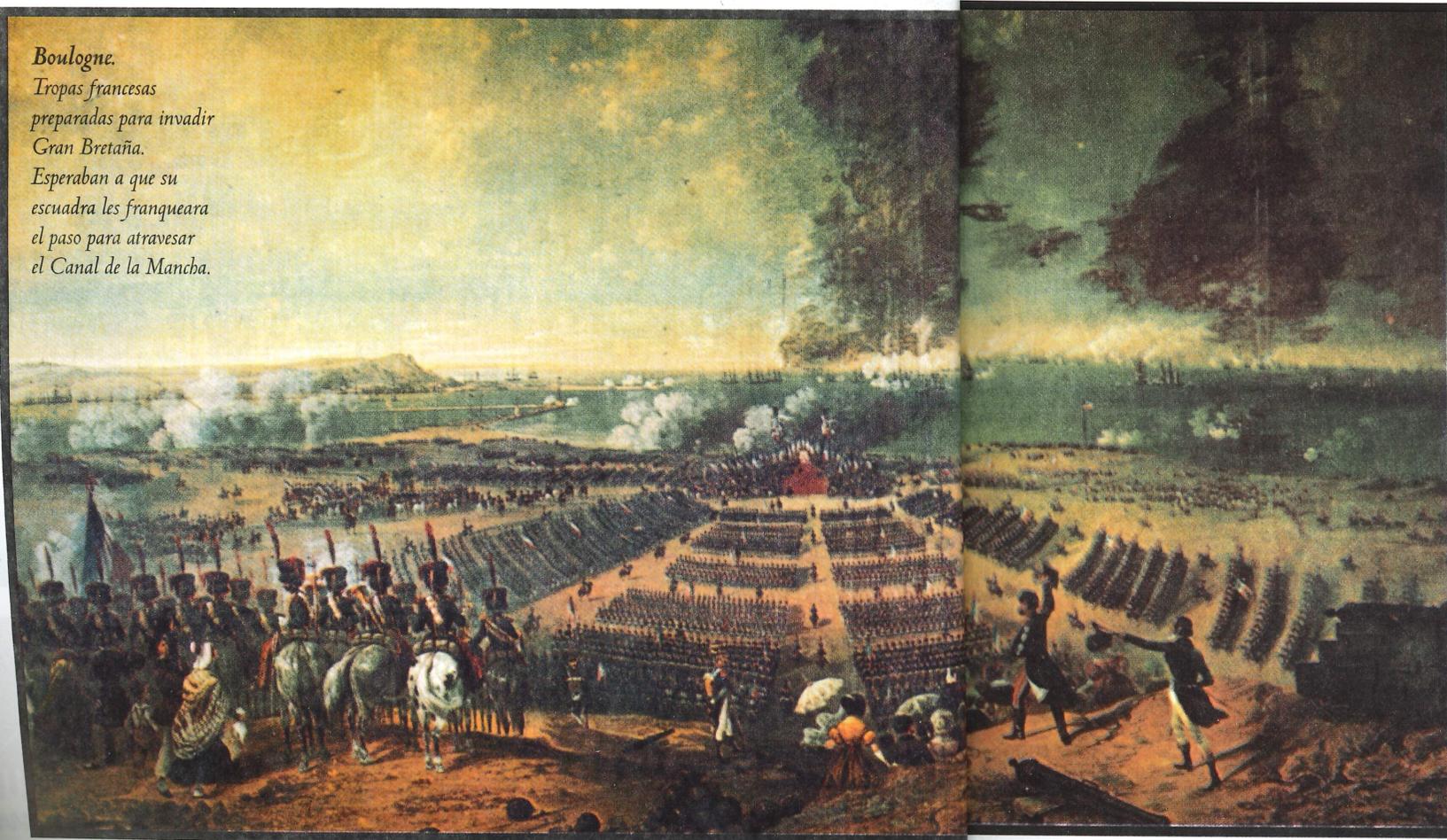


La campaña

AGUSTÍN RAMÓN RODRÍGUEZ GONZÁLEZ / UNIVERSIDAD SAN PABLO-CEU

*Boulogne.
Tropas francesas
preparadas para invadir
Gran Bretaña.
Esperaban a que su
escuadra les franqueara
el paso para atravesar
el Canal de la Mancha.*



en guerra. Y pese a los recientes reveses, las cesiones de buques a Francia y el parón en nuestros arsenales, la Real Armada aún era la tercera potencia naval del mundo con sus 51 navíos y 30 fragatas, a corta distancia de la francesa. Faltaba ver el uso que Napoleón pensaba dar a tan importante fuerza aliada

LA ALIANZA Y LOS PLANES

El 14 de enero de 1805 se firmaba el tratado de alianza entre españoles y franceses por el que los primeros se obligaban a armar y tener dispuestos con víveres, municiones y pertrechos para una campaña de seis meses un máximo de 29 navíos y un mínimo de 25 con las correspondientes fragatas y tropas de desembarco en El Ferrol, Cádiz y Cartagena.

El balance de fuerzas era netamente favorable a Gran Bretaña, que en julio de aquel año tenía en servicio nada menos que 132 navíos, desde los grandes tres puentes hasta los pequeños de 50 cañones, otros 28 más estaban en reparaciones y podían incorporarse en breve plazo, 16 más estaban en construcción, 31 estaban sin movilizar y 16 en la antesala del desguace. Y a esa inmensa fuerza había que añadir 133 fragatas y un número mucho mayor de corbetas, bergantines y goletas, aparte de los corsarios armados. Por su parte, las fuerzas navales francesas no eran muy superiores a las españolas, aunque Francia movilizó la casi totalidad de sus buques disponibles y no sólo una parte, como los españoles.

La misión era prácticamente imposible, pues la superioridad numérica británica era de dos a

león de invadir Inglaterra, con su *Grande Armée* y dar jaque mate a su más tenaz enemigo exótica que se intentara con tan desfavorable lance de fuerzas.

Resultaría tedioso y confundiría al lector dar cuenta de los sucesivos planes de Napoleón para lograr su ambiciosa y poco realista meta, así que sólo mencionaremos el último: la principal escuadra francesa, con 21 navíos, estaba en Brest, bloqueada por 33 navíos al mando de Cornwallis, que también vigilaba Rochefort, donde estaba otra división francesa al mando de Missiessy con seis navíos. El vital paso del Canal de la Mancha estaba guardado por Keith con 21 navíos y otras muchas embarcaciones menores, que vigilaban al gran Ejército francés acantonado en las playas de Boulogne y alrededores guardando que su escuadra no franqueara el paso para atravesar el canal y desembarcar en las costas inglesas.



Napoleón desconocía aspectos fundamentales de navegación y estrategia naval y tampoco se dejó aconsejar por sus almirantes

En Tolón y al mando de Villeneuve había otros 12 navíos y varias fragatas, vigilados por Nelson, y en Cádiz se encontraba un navío francés y otra división en El Ferrol.

El plan de Napoleón, como se ha dicho, y sus sucesivos cambios, era que Villeneuve saliera de Tolón, recogiera en Cádiz al navío francés allí refugiado y a los españoles que estuvieran listos y pusiera rumbo al Caribe, a la colonia francesa de la Martinica. Allí se le unirían Missiessy desde Rochefort y Ganteaume desde Brest, quien habría recogido de paso a los navíos franceses de El Ferrol y a los españoles allí armados.

Concentradas en el Caribe las escuadras francesas y españolas, iniciarían allí ataques contra las posesiones británicas, lo que atraería a aquellas aguas a las diversas escuadras británicas. Conseguido esto, la escuadra aliada volvería rápidamente a aguas europeas, mientras las escuadras británicas aún iban hacia el Ca-

lancia el Canal de la Mancha.

Los aliados, al mando de Ganteaume, llegarían con unos 40 ó 50 navíos al canal, barrerían cualquier resistencia y el Ejército francés de invasión podría atravesarlo e invadir Inglaterra.

El plan en sí no era malo, pero Napoleón desconocía aspectos fundamentales de la navegación y de la estrategia naval y tampoco se dejó aconsejar por sus almirantes, en los que no tenía demasiada confianza y a los que no dejaba iniciativa. Pero pretender dirigir y coordinar tan amplia y compleja operación con los medios de la época y a lo largo de tan grandes distancias sin poder prever decenas de imprevistos que podían echar a pique todo el plan era algo poco realista. Y, sin embargo, como ve-

remos, estuvo muy cerca de alcanzar el éxito, pese a los errores e indecisiones de Villeneuve, al que una cadena de acontecimientos le hicieron estar al frente de toda la operación, cosa no planeada.

LA DOBLE TRAVESÍA Y EL CARIBE

Missiessy fue el primero en zarpar. El 10 de enero de 1805 salió de Rochefort con cinco navíos y tres fragatas rumbo al Caribe al frente de una división de desembarco de unos 3.400 hombres. Allí esperó inútilmente a Ganteaume y Villeneuve, y falto de instrucciones volvió a Rochefort, donde llegó el 20 de mayo. El plan había fallado parcialmente, lo que provocó las iras de Napoleón, pero al menos la escuadra de Alexander Cochrane (no confundir con el famoso Thomas) con seis navíos le había seguido hasta aguas americanas.

de Cornwallis. En cuanto a Villeneuve, si consiguió salir de Tolón, pero una tempestad le hizo volver a puerto. Nelson, que le bloqueaba, quedó completamente confundido buscando a su enemigo hasta en Alejandría. Villeneuve, que había aceptado el mando a regañadientes y por influencia de su amigo Decrés, ministro de Marina, y a quien todo le parecía mal —sus hombres, sus buques y el plan—, tuvo al menos la satisfacción de que dos de sus fragatas, separadas de su escuadra por el temporal, apresaran a la *Arrow*, de 28 cañones, y a las corbetas *Acheron* y *Arthur*.

Tras reparar sus averías y reincorporar las dos fragatas, Villeneuve salió otra vez de Tolón de nuevo ante la confusión de Nelson, que lo buscó nada menos que en Cerdeña. El almirante francés mandaba una escuadra de 11 navíos, cuatro fragatas y dos bergantines con un cuerpo de desembarco de 3.000 hombres al mando del general Reille.

A toda vela Villeneuve pasó por Cartagena, donde se armaban seis navíos españoles al mando de José Justo Salcedo, que ni estaban listos para incorporarse ni tenían órdenes para ello, por lo que el francés, tras una estancia de apenas ocho horas, siguió hasta Cádiz.

En el Estrecho Villeneuve avistó la escuadra de Orde, con sólo cinco navíos, aparte de fragatas y menores, pero como consideró que su misión era más importante que destruir una escuadra tan inferior fondeó en Cádiz, donde Federico Gravina estaba preparando la expedición española, que de momento constaba sólo de

la fragata *Magdalena* y del navío francés *Aigle*. Los buques españoles conducían también una fuerza de desembarco de 2.127 soldados al mando de Juan Curten.

Villeneuve no quiso esperar a que se alistaran más navíos españoles y ordenó zarpar a las tres de la madrugada del 10 de abril, dejando atrás incluso a cuatro navíos españoles, que no pudieron salir de puerto a tiempo, y sólo con Gravina en su *Argonauta* y el *América*. Los otros cuatro navíos quedaron al mando de Francisco Gómez de Mondragón, el comandante más antiguo, con órdenes de Gravina de seguir su estela.

Aquello era una decisión equivocada de Villeneuve, pues los retrasados cuatro navíos españoles podían ser presa fácil para Orde o para Nelson, que por fin se dirigía hacia el Estrecho. Afortunadamente los españoles no corrieron ningún peligro real e incluso se apuntaron dos modestos éxitos a la altura de Madeira al apresar y barrenar dos corsarios enemigos de 12 cañones: el llamado *Lord Nelson* y el *Anguila*. Por su parte, las fragatas francesas se apoderaron de la corbeta *Cyane* de 26 cañones.

Llegados a la Martinica y reagrupada la escuadra, Villeneuve pronto supo que Missiessy había ya regresado y decidió esperar a Ganteaume. Pero los mandos franceses del Caribe y el propio Gravina le insistían en que aprovechara el viaje para atacar las posesiones inglesas en el Caribe y atraer así aún más eficazmente a las escuadras británicas.



Sorprendidos por Villeneuve.

Nelson (sobre estas líneas) no entendía los movimientos del francés. Y Gravina (arriba) tuvo que seguirle sin cuatro de sus navíos, obligados a zarpar cuando estuviesen listos, pero solos, lo que los hacía presa fácil de los británicos.

...oca de Fort de France, operación que se puso al mando del francés Cosmao y en la que intervinieron los botes de la escuadra española al mando de Rosendo Porlier, que desembarcó bajo el fuego enemigo y tomó cinco cañones. Consiguieron la rendición de los 200 defensores el 2 de junio. En la operación Porlier sufrió sólo la baja de un desaparecido y nueve heridos, mientras los franceses tuvieron 12 muertos y 24 heridos.

Al mismo tiempo llegaba de Francia una fragata con importantes noticias y órdenes: Ganteaume seguía sin poder salir de Brest, a Villeneuve se le unirían otros dos navíos al mando del contralmirante Magon con 850 hombres más de desembarco, y debía esperar 35 días más a Ganteaume, plazo que debía aprovechar para reforzar con sus tropas las guarniciones francesas de las islas y atacar las posesiones inglesas.

Pero lo más importante era que, al desconfiar de que Ganteaume pudiera salir de Brest, Napoleón le decía a Villeneuve que debía seguir solo la operación (ahora ya tenía 20 navíos), volver a Europa, desbloquear El Ferrol e incorporar los buques franceses y españoles allí fondeados (con los que sumaría ya una treintena), seguir hacia Rochefort y Brest, desbloquear las escuadras francesas allí situadas e incorporarlas a su escuadra, para al final, y al mando de unos 60 navíos, poner rumbo a Boulogne, conseguir el control del Canal de la Mancha y contactar con el emperador y su ejército.

La escuadra de Villeneuve sería ahora la principal y sería la que conseguiría la deseada concentración, y a él le estaría confiado el mando supremo. Pero a Villeneuve la tarea le parecía excesiva para su capacidad y no la deseaba.

En cualquier caso, se decidió por fin a atacar en serio las posesiones inglesas y se or-



A Villeneuve le estaría confiado el mando supremo, pero a él la tarea le parecía excesiva para su capacidad y no la deseaba

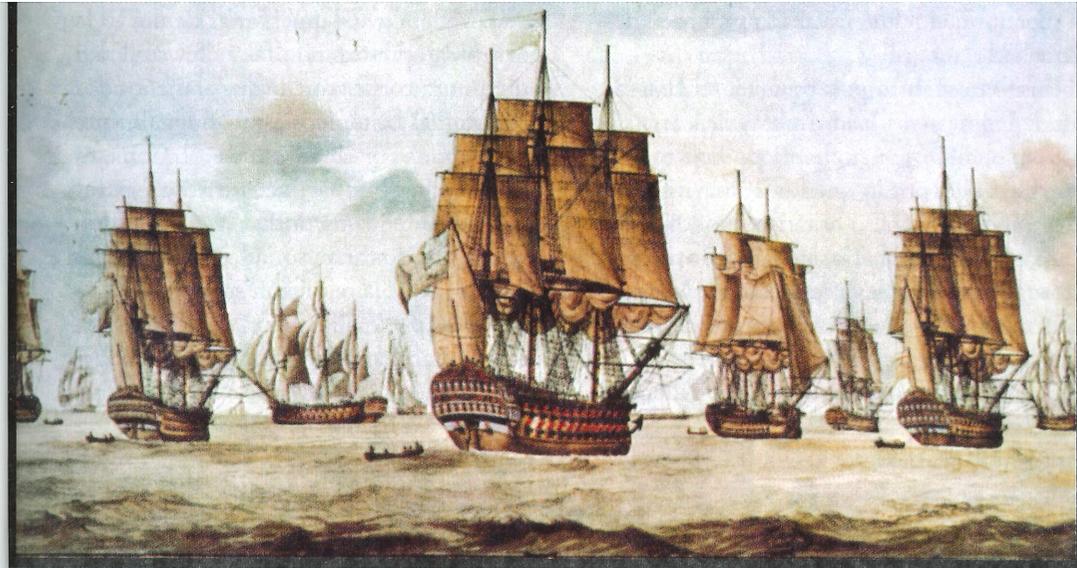
dad) el 5 de junio.

El 8 de junio la escuadra se topó con un convoy inglés de 15 mercantes cargados con los típicos productos de la zona, entonces de gran valor, como ron, azúcar, café y algodón. Estaban escoltados por una fragata, la *Barbada*, insignia del comodoro Nourse, y una goleta, que se escabulleron a toda vela sin combatir y dejaron que todos los mercantes, salvo uno, fueran apresados por las dos fragatas francesas de vanguardia y por el *Argonauta* de Gravina, que estuvo muy afortunado.

Del interrogatorio de los prisioneros se supo que Nelson había cruzado el Atlántico en seguimiento de Villeneuve con diez navíos y que acababa de llegar y reforzarse con dos de los navíos de Cochrane (los otros cuatro habían ido a defender Jamaica de un posible ataque). Pese a tener el *Victory* con él y algún otro tres puen-

tes (que no había en la escuadra aliada), Nelson con sus 12 navíos era muy inferior a Villeneuve con sus 14 franceses y seis españoles.

Pero el almirante francés pensó razonadamente que, con Nelson vigilándole, las operaciones contra las posesiones británicas serían imposibles, que ya no tenía sentido esperar más a Ganteaume, aparte de que se consumirían víveres y aguada, los navíos se resentirían de la larga navegación y las dotaciones del clima tropical y sus enfermedades epidémicas. Por todo ello, y de acuerdo con Gravina, decidió seguir con el plan adelante. Aunque Napoleón se quejó de que Villeneuve podía haber aprovechado mejor el tiempo de estancia en aquellas aguas, consideró fi-



La escuadra británica. Al frente, el «Victory», buque insignia de Nelson.

nalmente que la decisión de volver rápidamente era la más adecuada.

De nuevo la decisión de zarpar de Villeneuve fue tan apresurada que se dejó dos fragatas atrás: la *Magdalena* española y la *President* francesa, que volvieron juntas de forma independiente y recalaron sobre Santander.

El grueso de la escuadra aún se apuntó un éxito más en el viaje de vuelta al apresar y destruir dos corsarios británicos y recuperar la fragata mercante española *Minerva*, procedente del Perú y con rica carga.

Pero en su remontada hasta el paralelo de El Ferrol Villeneuve encontró vientos contrarios que le retrasaron unos días. Por su parte, Nelson, de nuevo con retraso y tras dar algunos palos de ciego, volvió a cruzar el Atlántico con rumbo a San Vicente creyendo que sus enemigos irían al estrecho de Gibraltar. Sin embargo, envió un bergantín con noticias hacia el norte. Este buque avistó a la escuadra de Villeneuve y logró comunicar la noticia al almirantazgo, que pudo así reforzar con cinco navíos la escuadra que, al mando de Calder, bloqueaba las costas gallegas.

EL COMBATE DE FINISTERRE

Calder reunía así 15 navíos, un total inferior a los 20 hispano-franceses, aunque los británicos tenían la ventaja de contar entre los suyos con cuatro de tres puentes contra ninguno de los aliados que, sin embargo, tenían seis de 80 contra uno solo los británicos. El resto de los navíos de ambas escuadras era de a 74 y 64 cañones. En cuanto a fragatas, había nada menos que siete francesas por sólo dos británicas.

El 22 de julio ambas escuadras se avistaron mutuamente en un día gris y velado por la niebla, con los ingleses a sotavento. Pese a ello, y una vez formadas en línea ambas escuadras, la británica viró hacia la retaguardia aliada con el evidente fin de envolverla, es decir, pese a su peor situación e inferioridad se dispuso al ataque.

La maniobra inglesa hubiera tenido éxito ante la pasividad de Villeneuve de no ser porque Gravina, que ya había calado suficientemente al personaje y que con sus seis navíos encabezaba la línea aliada, mandó virar sin órdenes cruzando la «T» a los atacantes, lo que

la superioridad numérica aliada pronto se debería hacer notar.

En efecto: el navío-guía británico, el *Hero*, salió de la línea tras las primeras descargas y otro más, el *Dragon*, no había podido incorporarse a ella, por lo que los 20 navíos aliados combatían con 13 británicos.

Es más, en esa disposición el contralmirante francés jefe de la retaguardia, Magon, informó a Villeneuve que sus navíos no combatían por no tener enemigo delante.

Para cualquier otro que no fuera Villeneuve, la indirecta estaba clara: los seis últimos navíos franceses debían forzar vela y arribando sobre la retaguardia inglesa podrían envolverla y destruirla, lo que decidiría el combate, que acabaría con una completa derrota británica.

Pero Villeneuve nada hizo, pese a que los generales de las tropas de desembarco le insistieron en que pasara al ataque, y así, casi la mitad de los buques franceses apenas hicieron un tiro en el combate mientras recaía todo el peso de la lucha en los seis españoles. Lo curioso es que Villeneuve había dado unas instrucciones en caso de combate al salir de Tolón que insistían en el abordaje como medio ideal de imponerse a los británicos, cuyas dotaciones eran menores y cuya artillería era superior a la francesa por las carronadas.

Al final sucedió algo inevitable: los dos últimos navíos españoles, el *Firme* y el *San Rafael*, averiados y con el aparejo destrozado, se salieron de la línea y arribaron sin control hacia la formación inglesa. De nuevo los mandos franceses instaron a Villeneuve a cerrar distancias y Cosmao, con el *Plutón*, viró para ayudarles. Era el momento de hacer intervenir a la inútil retaguardia, y si antes parecía arriesgado forzar el combate a corta distancia y al abordaje, ahora estaba más que justificado para

Pero Villeneuve dejó escapar de nuevo la oportunidad pretextando falta de visibilidad y aunque era consciente de que al menos dos de los buques británicos estaban igualmente muy averiados por el fuego español. Con esto cayó la noche y ambas escuadras se separaron, oyéndose en la oscuridad las últimas descargas de los dos abandonados navíos españoles, hasta que la rendición se impuso. Gravina, por su parte, a la cabeza de la línea y en duro combate con los británicos, no había advertido nada.



Bonaparte, que no tenía una opinión muy alta de los españoles, reconoció que «se habían batido como leones»

A la mañana siguiente se vio a la escuadra enemiga con evidentes daños en dos de sus navíos y remolcando a las dos presas. Con tales estorbos hubiera sido fácil forzarla a un segundo combate que sirviera de revancha, pero Villeneuve, pese a la insistencia de sus subordinados, se las arregló para no hacer nada de provecho ni aquel día ni el siguiente ante la consternación de toda la flota aliada y la lógica ira de los españoles, que se sintieron abandonados y traicionados.

Tal vez se piense que Villeneuve no quería perder el tiempo luchando con una escuadra enemiga secundaria, y que lo que quería era continuar con su misión lo más rápidamente posible y dirigirse al Canal de la Mancha. Nada menos cierto: pretextando falta de víveres y de agua en sus buques (que no faltaban en los de Gravina) y enfermedad en las dotaciones, decidió entrar en Vigo a descansar y reponerse.

El total de bajas fue de 52 muertos y heridos en los buques españoles, aparte de otros 305 y los prisioneros en los dos navíos apre-

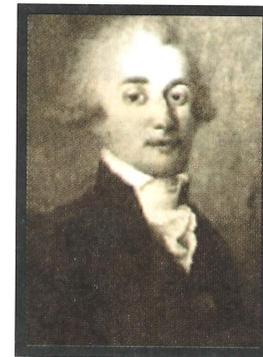
El mismo Napoleón, que no tenía una opinión muy alta de los españoles, tuvo que reconocer que «se habían batido como leones» y que «Gravina había conducido la línea con la resolución que le era propia». Todo sin embargo fueron recriminaciones y críticas contra Villeneuve, desde el mismo emperador hasta el último marinero de su escuadra.

EL FRACASO DEL PLAN

Pero, y por doloroso que fuera para los españoles el revés, nada se había perdido: Calder se retiró reconociéndose inferior y en peligro (lo que le valió luego el ser sumariado y reprobado) y para Villeneuve aún era posible reunirse con los navíos españoles y franceses de El Ferrol y proseguir su misión, pero entre la escala en Vigo, otra en La Coruña, reaprovisionarse y repararse, etc., sólo zarpó de nuevo el 13 de agosto, con lo que perdió unos días vitales.

Villeneuve se había desprendido del *Atlas*, que dejó en Vigo por su mal estado, y de la fragata *Syrene*, pero aun así, con la división de Gourdon destacada en El Ferrol (luego sustituido por Dumanoir por enfermedad del primero) reunía 18 navíos franceses, siete fragatas y dos bergantines. Gravina se había dejado a los *España* y *América*, pero salió muy reforzado de El Ferrol, ahora con su insignia en el magnífico tres puentes *Príncipe de Asturias*, primero que se incorporaba a la escuadra, otros diez navíos más, la fragata *Flora* y la corbeta *Mercurio*. Eran, en suma, 29 navíos y ocho fragatas.

Para reforzarla aún más, Napoleón había hecho salir de Rochefort a Allemand el 17 de julio (por enfermedad de Missiessy) con otros cinco navíos, tres fragatas y dos bergantines, que deberían unirse a Villeneuve sobre la costa ga-



Villeneuve.

Desde el emperador hasta el último de sus marineros le recriminaron su actitud.

tánicos y algunas fragatas.

Nada impedía pues a Villeneuve, al frente de 34 navíos y 11 fragatas (más de los que mandó en Trafalgar), zarpar hacia Brest, reunirse con Ganteaume y presentarse ante Boulogne con unos 55 navíos, lo que aseguraría el paso del gran Ejército imperial.

Pero a Villeneuve todo se le antojaban problemas y dificultades. Mandó a la fragata *Didon*, aislada y sin apoyo, a comunicar con Allemand, pero fue apresada por la *Phoenix*. Divisada más tarde por la escuadra aliada, de nuevo el almirante francés no hizo nada por recuperarla; es más, con el pretexto de la cercanía de potentes y completamente imaginarias flotas enemigas, ordenó virar al sur y poner rumbo a Cádiz, con lo que dejó también sin apoyo a Allemand, quien, sin embargo, logró volver a Francia tras realizar con éxito un raid corsario en el que apresó a un navío británico, el *Calcutta*, a otros tres corsarios y nada menos que 42 mercantes.

Con aquella decisión fruto solamente de su propia incapacidad y temores, Villeneuve echó a pique el detallado plan de Napoleón. El emperador afirmó que su almirante era «un miserable», «sin resolución y sin valor moral» e «incapaz de mandar una fragata», y tomó la determinación de relevarlo del mando, enviando por tierra al almirante Rosily, que todavía tardaría largo tiempo en llegar, dadas las comunicaciones de la época.

Todo el plan había fracasado y Napoleón mandó levantar el campo de Boulogne a su Ejército, ya inútil allí, para conducirlo al centro de Europa, donde obtendría las decisivas victorias de Ulm y Austerlitz antes de que terminara el año. Lo que hiciera su escuadra era ya para él un asunto secundario.